

I. INTRODUCCIÓN

1. La **magnífica humanidad** que Dios ha creado se encuentra hoy ante una elección decisiva: levantar una nueva torre de **Babel** o edificar la ciudad donde Dios y la humanidad habiten juntos.
2. En Jesucristo, esta magnífica humanidad encuentra el camino, la verdad y la vida, abriéndonos la vía para crecer a la **plenitud**.
3. Bajo la guía del Espíritu Santo, la Iglesia se deja iluminar por la Palabra, para leer los **signos de los tiempos** y buscar con creatividad nuevos caminos para que las relaciones entre las personas y los pueblos estén cada vez más de acuerdo con las exigencias del Reino de Dios.
4. Me acompaña la convicción de que el modo concreto de vivir las relaciones sociales a la luz del Evangelio no está establecido de una vez para siempre, sino que sigue siendo una tarea confiada de generación en generación a la comunidad cristiana.
5. Debemos recordar que el ser humano con su esfuerzo ha contribuido a hacer más humana la historia.
6. Sobre todo, los “*mártires de lo cotidiano*” que curan, educan, acompañan y consuelan discretamente. Su testimonio muestra que el bien no progresa de manera automática, sino que requiere perseverancia, memoria y una conversión que hace capaces de recomenzar incluso después de las derrotas.
7. Aquí se encuentra la diferencia radical respecto a los sueños prometeicos: lo que salva lo humano no es la **autosuficiencia potenciada**, sino una relación que libera, una comunión que transforma.
- a) **Dos imágenes bíblicas:** 8. Para responder cómo vivir con responsabilidad en la era de la IA, me gustaría evocar **dos imágenes bíblicas**: la construcción de la torre de Babel y la reconstrucción de los muros de Jerusalén
9. Los seres humanos, habiéndose establecido en la llanura de **Senaar**, deciden construir una ciudad y una torre «*cuya cúspide llegue hasta el cielo*» (Gn 11,4). Quieren así asegurarse estabilidad y poder, y sobre todo “*perpetuarse un nombre*”. La empresa parece imponente: una sola lengua, una sola tecnología, una sola dirección.
Sin embargo, el proyecto esconde un profundo engaño: es una obra concebida sin referencia a Dios, sustentada por una uniformidad que elimina la diversidad y que, en lugar de la comunión, elige la homogeneización. El resultado no es la unidad, sino la dispersión.
Babel revela así el límite de toda construcción que, por grandiosa que sea, surge de la **absolutización de lo humano** y de su pretensión de autosuficiencia, sacrifica la dignidad de las personas en aras de la eficiencia y aspira a **alcanzar el cielo** sin la bendición de Dios.
10. Nehemías recibe la noticia del desastroso estado de la ciudad de sus

padres. Antes de actuar, ayuna, reza e intercede por el pueblo; luego pide permiso al rey para regresar a Jerusalén y, una vez allí, examina en silencio los lugares destruidos. No impone soluciones desde lo alto. Convoca a las familias, confía a cada una un tramo de muralla para reconstruir, escucha los temores, coordina los esfuerzos y hace frente a las oposiciones. El relato muestra cómo la ciudad renace no gracias a la iniciativa de una sola persona, sino a través de la responsabilidad compartida de todo el pueblo: sacerdotes, artesanos, jefes de familia, mujeres y jóvenes. Es una obra que tiene a Dios en el centro y reconstruye los vínculos incluso antes que las piedras.

Jerusalén recupera así un lenguaje común, no el de la **uniformidad**, sino el de la **comunidad**: la armonía que nace cuando cada uno asume su parte y todo el pueblo reconoce que su fuerza viene del Señor.

11. A todos los fieles católicos, a todos los cristianos, a todos los hombres y mujeres de buena voluntad les dirijo un vehemente llamamiento: no temamos ensuciarnos las manos en la obra de nuestro tiempo.
12. Esta es la bendición que imploramos a Dios y la tarea que tenemos por delante: ser constructores de comunión, no arquitectos de Babel; siervos del Reino que viene, no dueños de torres destinadas a derrumbarse. Con ánimo de pastor y de padre, pido a todos que detengan la construcción de la enésima Babel y que unan fuerzas para edificar en el bien, para que la humanidad nunca pierda su propia belleza y el mundo pueda reconocer una vez más, en el corazón del ser humano, el lugar donde Dios desea habitar.
- b) **13. Las “res novae” de nuestro tiempo** 13: Si en su momento León XIII hablaba de “nuevos asuntos” (*rerum novarum*), hoy debemos pedirle a Dios la sabiduría para interpretar las grandes tendencias de nuestro tiempo, en particular los avances de la técnica.
14. Ahora nos corresponde asumir con lucidez y responsabilidad los retos de nuestro tiempo.
- c) **Nuestra MISIÓN en esta época de cambio:** 15. Cada generación recibe como herencia la tarea de dar forma a su propio tiempo: hacer madurar la historia como un lugar donde se proteja la dignidad de cada persona, se promueva la justicia y se haga posible la fraternidad.
16. Por eso animo a todos, de manera particular a los fieles laicos, a no tener miedo de dejarse **interpelar** por la realidad, de ponerse a la escucha recíproca y de asumir con firmeza la propia responsabilidad en la construcción de una sociedad más humana y fraterna.
17. Los invitamos a colaborar con nosotros en la promoción del desarrollo integral de cada ser humano. Debemos recuperar esta visión.
18. Traducir la caridad en estructuras de justicia, en **dar cuerpo institucional** a la fraternidad y en considerar al otro como un aliado necesario para la construcción del bien común.

sino mujeres y hombres que entran en las obras de la historia —laboratorios de investigación, empresas tecnológicas, escuelas, medios de comunicación, instituciones, comunidades locales— para levantar lo que se ha derrumbado y proteger lo que está expuesto.

- j) **Jóvenes:** 155. Acompañar a los niños y jóvenes para que utilicen las tecnologías como espacio de relación responsable, ayudándoles a reconocer los riesgos y a elegir lo que hace crecer la libertad interior, representa hoy una forma concreta de salvaguardar su dignidad.
156. De modo particular se necesitan adultos que redescubran su vocación de artesanos de la educación, dispuestos a un trabajo diario, paciente y sostenido por amplias y compartidas alianzas educativas.
157. **Educar** a las nuevas generaciones para que logren creer que la evolución de las tecnologías no sigue un camino inevitable, sino que puede estar orientada por la responsabilidad personal y colectiva, constituye uno de los servicios más valiosos al bien común.
- k). **MARIA-NEHEMIAS:** 158. «Que cada cual se fije bien de qué manera construye» (1 Co 3,10): son palabras de san Pablo, que exhorta a los cristianos de Corinto a custodiar la unidad.
159. Por eso vale la pena detenerse y considerar algunos aspectos de cómo, cada uno en su ámbito, podemos colaborar en su construcción.
160. La espiritualidad que deseo entregar es la del “*arquitecto sabio*” que, animado por la esperanza en el Reino de Dios, se compromete a construir el bien en el mundo (cfr. 1 Co 3,10).
161. Como Nehemías, también nosotros estamos llamados a unir escucha y valentía, oración y responsabilidad, para que la ciudad de los hombres se vuelva más habitable, incluso cuando las lógicas tecnocráticas y los intereses partidistas parecen prevalecer.
162. Con la misma fe de María, convirtámonos en tejedores de esperanza en nuestro mundo, compartiendo lo que somos y lo que tenemos, para que la presencia de Jesús crezca entre nosotros y su Reino tome forma.
163. En la fidelidad humilde de cada día, también el tiempo de la IA puede ser un paso en el que el Espíritu haga madurar la civilización del amor en nuestras vidas; el Señor sigue haciendo nuevas todas las cosas y mantiene abierta para cada época la posibilidad de convertirse en historia de salvación a la luz de la Encarnación.
164. Encomiendo este deseo a la Madre de Cristo, a la mujer del *Magnificat*, para que acompañe nuestros pasos en el presente que cambia y custodie en cada uno de nosotros la confianza en el Evangelio, de modo que podamos testimoniar la belleza de una magnífica humanidad habitada por Dios.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 15 de mayo del año 2026, segundo de mi Pontificado.

LEÓN PP. XIV

producen; y quienes parecen tener sólo su propia vida cotidiana.

g) **Una responsabilidad compartida— Todos podemos dar nuestro aporte:** 142. Sin embargo, nadie está exento de responsabilidad.

143. Cada uno dispone de un ámbito propio de acción, y ahí *-no en otro lugar-* está llamado a elegir si alimenta la lógica de la fuerza *-aunque sea sólo con indiferencia, cinismo, mentira y odio-*; o si promueve la lógica de la paz *-con verdad, sobriedad, cercanía y cuidado-*.

144. John Ronald Reuel Tolkien, describió así nuestra responsabilidad: *«No nos atañe a nosotros dominar todas las mareas del mundo, sino hacer lo que está en nuestras manos por el bien de los días que nos ha tocado vivir, extirpando el mal en los campos que conocemos, y dejando a los que vendrán después una tierra limpia para la labranza»*.

145. Hay situaciones en las que, para seguir siendo humanos, debemos abandonar las vacilaciones y tomar partido. Conflictos en los que no es justo permanecer neutrales y no basta pensar en “*no ser cómplices*”.

146. En esta obra estamos llamados a asumir un papel activo, sin refugiarnos en el espiritualismo ni en nuestros pequeños mundos: debemos ser fieles a la verdad, invertir en la educación, cuidar las relaciones, y amar la justicia y la paz.

h) **Preparados:** 147. Viviendo inmersos en **flujos incesantes** de información e imágenes, sabemos lo fácil que es influir en decisiones y preferencias a través de algoritmos cada vez más sofisticados.

148. En este escenario es importante custodiar un corazón que ama la verdad, que desea lo justo más que los contenidos de mayor atractivo, que busca la sabiduría más que el impacto inmediato.

149. ¡Invirtamos en la educación que empieza por nosotros mismos!

150. Todos necesitamos formarnos para vivir en el mundo digital de manera humana, como parte integrante de la educación en la fe y en la vida virtuosa del Evangelio.

151. Debemos educarnos para considerar el mundo digital como un nuevo continente por evangelizar, que requiere misioneros generosos y maduros en la fe.

i) **Construir la civilización del amor:** 152. La civilización del amor no nace de un gesto único y espectacular, sino de una suma de fidelidades pequeñas y tenaces, que hacen frente a la deshumanización.

153. Invito a mirar con lucidez las redes de producción digital, las condiciones de trabajo ocultas detrás de nuestros dispositivos, los mecanismos que se aprovechan de la manipulación y la guerra y, al mismo tiempo, a buscar vías concretas para hacer crecer la equidad, la participación y el cuidado de la creación.

154. En él reconozco una parábola luminosa de nuestra vocación a ser, en el tiempo de la transformación digital, no espectadores resignados a las fracturas sociales y culturales, ni simples comentaristas de las ruinas,

RETOS: 19. No basta con que la IA nos haga más eficientes o conectados, debe servir para edificar esa familia humana universal, con derechos y deberes compartidos, donde la proximidad digital se convierta en una ocasión real de encuentro y de cuidado recíproco.

20. La humanidad —*magnífica y herida*— no debe ser sustituida ni superada; puede acoger los progresos de la técnica para aliviar los sufrimientos y abrir posibilidades nuevas

21. Fortalecer una diplomacia capaz de operar también en este nuevo entorno, negociando reglas compartidas sobre el uso de las tecnologías digitales, protegiendo a los civiles y a los más vulnerables de formas de violencia invisibles, pero no por ello menos reales.

II. TECNICA

22. La técnica no debe considerarse, en sí misma, como una fuerza **antagónica** respecto a la persona. A lo largo de los siglos, el desarrollo tecnológico ha contribuido a una mejora significativa de las condiciones de vida de la humanidad.

23. Hoy nos encontramos ante una situación nueva, en la que el poder y la **omnipresencia** de las tecnologías emergentes se entrelazan con la vida cotidiana, moldean los procesos de toma de decisiones e inciden profundamente en el **imaginario colectivo**.

24. Las nuevas tecnologías abren un horizonte que se extiende en direcciones que, aunque intuibles, aún no podemos prever por completo. Esto hace que sea más complejo evaluar su impacto y sus efectos a largo plazo sobre la dignidad de las personas y el bien común.

25. Estamos viviendo una rápida fase de transición, un “*cambio de época*” en el que —*mientras algunos se disputan el futuro de las nuevas tecnologías y otros se dedican a reflexionar sobre ellas*— la mayoría de las personas permanece a la espera, observa desde lejos y simplemente aguarda a que todo salga bien.

26. Precisamente por eso se imponen en nuestra conciencia preguntas decisivas, que ya no pueden eludirse: ¿Hacia dónde vamos? ¿Hacia qué meta deseamos orientarnos? ¿Qué dirección elegir como comunidad humana y como pueblos?

27. **Como advertía el Papa Francisco, debemos preguntarnos con realismo quién detenta hoy ese poder y hacia qué fines lo orienta.**

28. En el pasado, eran principalmente los estados los que impulsaban y orientaban la innovación. Hoy, en cambio, los principales motores del desarrollo son actores privados, a menudo **transnacionales**, dotados de recursos y capacidad de acción superiores a los de muchos gobiernos.

29. El poder tecnológico adquiere así un rostro **inédito**, predominantemente “*privado*”, y por ello aún más difícil de discernir, gobernar y orientar hacia el bien común.

30. Cuando un poder de tal magnitud se concentra en pocas manos, tiende a eludir el control público, y crece el riesgo de un desarrollo distorsionado que provoca nuevas dependencias, exclusiones, manipulaciones y desigualdades.
31. Quienes disponen de poderosos recursos técnicos y económicos tienen una gran capacidad para provocar cambios culturales y, en última instancia, para convencer a un número significativo de personas acerca de cuál es la verdad sobre el ser humano, sobre el mundo, sobre el sentido de la existencia, sobre la familia, e incluso sobre Dios.
32. Se trata de puro poder que impone sutil o abiertamente lo que quiere que los demás consideren como verdadero disminuyendo el reconocimiento de verdades universalmente válidas y que la conciencia debe aceptar.
- a) **El paradigma tecnocrático y el poder digital:** 33. En la *Encíclica Laudato si'* el Papa Francisco denunciaba el creciente afianzamiento de un paradigma tecnocrático en el mundo globalizado: la tendencia a dejar que la lógica de la eficiencia, del control y del lucro gobierne por sí sola las decisiones personales, sociales y económicas.
34. La técnica cuando se vuelve **criterio**, termina por establecer qué cuenta y qué puede descartarse, reduciendo la Creación a un objeto de explotación y a las personas a engranajes de un sistema que sea cada vez más eficaz.
35. Si la técnica se convierte en criterio absoluto, la persona corre el riesgo de ser tratada como un dato, un engranaje o una mercancía; si, por el contrario, la técnica se inscribe en un horizonte de sabiduría, puede convertirse en una oportunidad de crecimiento, justicia y fraternidad.
36. El peligro de que la humanidad sea víctima de sus propias conquistas había sido ya **percibido por san Pablo VI, cuando advertía que «los progresos científicos más extraordinarios, las proezas técnicas más sorprendentes, el crecimiento económico más prodigioso, si no van acompañados de un auténtico progreso social y moral, se vuelven, en definitiva, contra el hombre».**
37. Por eso el **progreso técnico**, valioso en sí mismo, requiere discernirse sobre la visión antropológica que lo guía y los fines que persigue.
38. Si el desarrollo tecnológico avanza sin maduración ética y social, puede suceder que aumenten los medios sin que crezca en la misma medida la humanidad: se “*tiene más*”, pero no se “*es más*”, y la persona puede ser valorada principalmente en base al rendimiento que ofrece.
39. La posibilidad de manipular contenidos, imágenes y vídeos expone a los ciudadanos a perspectivas parciales o engañosas.
- RETOS:** 40. La primera tarea que nos corresponde es no demonizar ni idolatrar los medios, sino gestionarlos a partir de un punto fijo.
41. La cuestión no se limita a la regulación. Es preciso iniciar un discernir

todiar a la persona humana en el tiempo de la IA.

130. Cada decisión técnica o económica se convierte en un punto de discernimiento espiritual, una ocasión para verificar si los avances de la IA abren espacios de justicia y participación o concentran la riqueza y el poder en manos de unos pocos.
131. Mientras el ruido de la confusión nos rodea, el bien crece silenciosamente desde la tierra.
- c) **Casa común:** 132. La fidelidad a la verdad exige integrar las posibilidades que ofrece la técnica en un camino capaz de custodiar juntos la dignidad de cada persona y el futuro de nuestra Casa común.
- d) **Colaborar:** 133. En este punto, se insinúa una tentación sutil: pensar que los problemas son demasiado grandes y nosotros demasiado pequeños, y que, por tanto, nuestras decisiones no cambian nada.
134. Es una forma elegante de rendirse, a menudo disfrazada de realismo.
- e). **JESÚS:** 135. Mientras las ideologías antiguas y nuevas empujan al hombre a la superación técnica del límite y a elevarse por encima de los demás para afianzar un dominio, el misterio del Hijo de Dios que entra en nuestra condición narra un movimiento opuesto: el Dios vivo que desciende a nuestra historia para liberarnos de toda esclavitud, asume nuestra debilidad y la transforma en lugar de salvación. Lo que salva al hombre es el amor divino que desciende hasta el punto más frágil de su historia y la regenera desde lo profundo.
136. En Cristo comprendemos que el hombre está llamado a ser colaborador en la obra de la creación, y no espectador resignado ante los procesos tecnológicos que limitan su libertad y su responsabilidad.
137. Por eso, como creyente entre creyentes, invito a contemplar en el rostro del Hijo una *magnífica humanidad* que también ilumina la época de la IA.
138. En este designio, nada de lo que es verdaderamente humano se perderá, sino que todo será purificado y reunido en Aquel que recoge cada fragmento de vida, cada lágrima y cada auténtica conquista humana para sustraerlos de la nada y entregarlos, redimidos, al Padre.
139. La verdad que no debemos perder es la de Dios y la del ser humano, tal como Cristo nos la ha revelado.
- f) **Invitación:** 140. La cultura digital multiplica las conexiones y ofrece nuevas posibilidades de encuentro; sin embargo, el corazón humano conserva una necesidad irrenunciable de proximidad.
- Invito a salvaguardar los espacios y los momentos en que la presencia física sigue siendo decisiva: la mesa compartida, la comunidad cristiana que se reúne, la visita a quien está solo, el servicio a los pobres.
141. No todos tienen el mismo poder de influir sobre la realidad: hay quienes gobiernan, quienes deciden inversiones, quienes dirigen instituciones, quienes investigan, quienes educan, quienes informan, quienes

el impacto ambiental.

RETOS: Permanecer siendo humanos: 118. Pedir prudencia, controles rigurosos y también una ralentización en la adopción de la IA no significa estar en contra del progreso, sino ejercitar un cuidado responsable hacia la familia humana.

119. En la era de la inteligencia artificial, en la que la dignidad humana corre el riesgo de verse eclipsada por nuevas formas de deshumanización, tenemos el deber urgente de permanecer profundamente humanos, custodiando con amor esa magnífica humanidad que se nos ha dado y revelado en plenitud en Cristo, y que ninguna máquina podrá jamás sustituir en su esplendor.

120. La IA es ya un ambiente en el que estamos inmersos y un poder que debemos afrontar. Por eso, no basta regularla; es necesario desarmarla y hacerla acogedora.

121. Educar en el uso de la IA implica, educar para decidir cuándo y para qué *no* utilizarla.

122. No serviría de nada una IA más moral, si esta moral es decidida por unos pocos.

123. Al final, la pregunta decisiva sigue siendo la indicada por san Juan Pablo II: la IA, ¿*hace la vida del hombre sobre la tierra, en todos sus aspectos, “más humana”?*; ¿*la hace más “digna del hombre”?*». Si la respuesta es “*sí*”, entonces podemos reconocer en ella una posibilidad buena para usar con responsabilidad, en un camino de reconstrucción compartida y paciente, según el modelo del renacimiento de Jerusalén narrado en el libro de Nehemías.

124. Si, en cambio, el poder crece mientras el corazón se marchita y los vínculos se rompen, entonces estamos frente a una nueva versión de Babel: una construcción grandiosa, pero inhumana.

125. El tiempo de la IA no escapa a esta regla: la construcción de Babel o la de Jerusalén comienza en cada uno de nosotros.

V. CONCLUSIÓN

a) **Denunciar: 126.** Esta forma de describir la realidad que vivimos puede parecer pesimista, pero considero que es una denuncia necesaria. La perspectiva cristiana, sin embargo, no se agota en la denuncia del mal.

127. Las mismas tecnologías que facilitan la comunicación y el acceso a los recursos pueden sustentar modelos que explotan a los más vulnerables, alimentan nuevas esclavitudes y transforman el conflicto en oportunidad de lucro.

b) **Oportunidad: 128.** No interpretamos el presente como destino cerrado, sino como un campo abierto a la conversión personal y colectiva.

129. Amadísimos hermanos y hermanas, nos hemos interrogado sobre el mundo que estamos construyendo, preguntándonos qué significa cus-

nimiento compartido capaz de profundizar en las raíces espirituales y culturales de las transformaciones que se están produciendo.

III. Época DIGITAL

a) **Realidad actual: 42.** Los contenidos que circulan en los entornos digitales influyen en la forma en que las personas perciben el mundo e introducen en la conciencia colectiva imágenes y relatos que orientan los deseos e influyen en las decisiones cotidianas.

43. Los procesos educativos, en cambio, requieren tiempo para madurar, para afrontar la realidad más allá de las apariencias y un camino paciente.

44. Una parte significativa del funcionamiento de la economía digital se sustenta en el trabajo silencioso de millones de seres humanos, empleados en actividades poco visibles pero esenciales: etiquetado de datos, moderación de contenidos *-a menudo en pésimas condiciones-*.

45. En muchos casos se trata de jóvenes, en su mayoría mujeres, que trabajan duro a cambio de remuneraciones mínimas.

46. A este arduo trabajo invisible se suma la tarea, aún más brutal, de la extracción de los recursos necesarios para la producción de los dispositivos y microprocesadores en los que se basa la IA.

b) **Riesgos: 47.** Lo que surge en internet pasa a formar parte de la vida de las personas, sobre todo de los más jóvenes.

48. Es necesario distinguir que una cosa es integrar las tecnologías en una visión humana y relacional; y otra es dejarse guiar por un imaginario que desprecia el límite y promete una “*salvación*” puramente técnica.

49. En nombre del progreso se puede llegar a pensar en “*sacrificios necesarios*”, y hacer pagar a los más vulnerables el precio de una presunta **optimización de la especie**.

50. Un riesgo adicional, menos visible pero no menos grave, es el del control social que la recopilación masiva de datos y el uso de sistemas **algorítmicos** hacen posible creando un poder nuevo: el de perfilar, prever y orientar los comportamientos, a menudo sin que las personas tengan plena conciencia de ello.

51. Estos datos inciden en oportunidades concretas (*acceso al crédito, selección de personal, servicios*), existe el riesgo de **socavar** la libertad y discriminar a los más vulnerables.

52. Quien posee los datos sanitarios de poblaciones enteras, recopilados a menudo bajo el pretexto de la ayuda, la investigación o la innovación, posee en realidad una palanca estructural sobre el futuro: puede moldear las necesidades y los mercados. Y puede decidir, antes que los demás, a quién destinar medicamentos, inversiones y protecciones.

53. La propiedad de los datos no puede confiarse sólo al sector privado, sino que debe reglamentarse.

54. Si una tecnología promete **emancipación**, pero produce nuevas formas de subordinación global, contradice el principio fundamental de la dignidad de la persona.

c) **Males: 55.** Cuando los modelos de negocio prosperan a costa de la debilidad humana, la persona es tratada como un medio y no como un fin, y quienes diseñan o financian estos sistemas asumen una responsabilidad moral de la que no pueden eximirse.

56. La raíz de estos problemas es una **mentalidad tecnocrática y post-humanista**, que tiende a considerar a la persona como un objeto manipulable o un recurso para optimizar, eliminando todo lo que pone límites a la **maximización del beneficio**: lo que importa es la eficiencia, no el respeto a la libertad y a la dignidad humana.

57. Corrientes posthumanistas plantean la existencia de seres humanos “*de segunda clase*”, al servicio de los intereses de **élites** que se perciben a sí mismas como superiores con instrumentos tecnológicos que amplían de forma exponencial el poder de control y de selección.

58. Las redes criminales utilizan plataformas en internet, sistemas de mensajería, pagos anónimos y técnicas de perfilado para reclutar, controlar y trasladar a víctimas de la trata, muchas veces menores de edad, convirtiendo a hombres y mujeres en “*datos*” que rastrear y “*paquetes*” para transferir dentro de los mismos circuitos digitales que sustentan gran parte de la economía global.

59. La trata debe reconocerse como una forma contemporánea de esclavitud y como una grave violación de la dignidad humana; no reaccionar con firmeza o tolerar de cualquier modo estas prácticas significa, en cierta medida, hacerse cómplice hoy de las culpas cometidas ayer, cuando la esclavitud se justificaba o se silenciaba.

d) **Romper las cadenas de las nuevas esclavitudes: 60.** Es aquí donde se juega una de las cuestiones morales más urgentes de nuestro tiempo: transformar el conocimiento compartido en bien común, no en herramienta de dominio; devolver a los pueblos no sólo los datos que los describen, sino también la posibilidad de decidir cómo se utilizarán, quién los utilizará y para quién.

e) **Lo digital en lo social: 61.** Pensar que las nuevas tecnologías beneficiarán automáticamente a todos significa ignorar una evidencia: si no se gestionan las transformaciones fijando como prioridad, desde la planificación, la prevención de nuevas y mayores desigualdades, el progreso tecnológico genera automáticamente **desigualdades estructurales**.

RETOS. 62. Quienes controlan las plataformas digitales y los medios de comunicación tienen una notable capacidad de influir en el imaginario colectivo y presentar como deseable determinada visión de la realidad.

63. Es un poder que debe ser continuamente iluminado por la búsqueda de la verdad y el respeto de la dignidad humana, para que la cultura

gaño menos evidente, cuando los sistemas de IA, presentándose como neutrales y objetivos, reflejan y refuerzan **estereotipos o posiciones ideológicas** de quienes los han diseñado y programado.

108. El **discernimiento ético** no se puede limitar a preguntarse si usamos un determinado sistema para un fin bueno o malo, sino que debe interrogarse sobre el modo en el que está diseñado y qué idea de persona y de sociedad queda inscrita en los datos y en los modelos que lo guían.

109. Esta exigencia es aún más urgente porque existe a menudo un desequilibrio entre la velocidad del desarrollo tecnológico y el ritmo al que maduran la conciencia, las normas, los controles y las instituciones capaces de gobernar sus efectos.

110. La rapidez y la facilidad con las que se obtiene una respuesta o una síntesis hacen correr el riesgo de que se apague el deseo de plantear preguntas, que sólo da fruto con el tiempo.

111. Como escribe Platón, las cosas más profundas e importantes sólo se aprenden tras mucho tiempo y mucho esfuerzo en la discusión con los demás para “*frotar*” los conceptos y las experiencias como si fueran pedernal, hasta que en nosotros salte la chispa de la comprensión.

112. Muchos educadores perciben ya los signos de una posible deshumanización, en la que las personas “*saben muchas cosas*” pero tienen dificultades para dar un sentido a su vida, también debido a la incapacidad de conectar la información y los conocimientos.

113. La IA tiende a acortar los tiempos de decisión; pero, en la guerra, las decisiones irreversibles no pueden tener como criterios supremos la rapidez y la eficiencia.

114. También el **ciberespacio** se ha convertido en terreno de enfrentamiento: los ataques informáticos, la manipulación de datos y las campañas de influencia orquestadas con la ayuda de la IA pueden desestabilizar países enteros, incluso antes de que se llegue a un enfrentamiento armado abierto.

j) **lo que no podemos perder: 115.** La imitación artificial de una comunicación humana puede resultar gratificante e incluso útil, pero en usuarios poco conscientes puede inducir a engaño y dar la falsa impresión de estar en una relación con un auténtico sujeto personal.

116. La imitación artificial de la relación de cuidado o de acompañamiento puede ser peligrosa cuando se introduce en un contexto pobre de relaciones y de afectos reales; entonces el riesgo no es tanto que una persona crea que está hablando con otra persona, sino que pierda el deseo mismo de buscar realmente al otro. Cuando la palabra es simulada, esta no construye una relación, sino una apariencia.

117. Las ventajas en términos de eficiencia y las potencialidades de mejora de algunos servicios son evidentes; sin embargo, una adopción rápida y acrítica nos expone a diversos riesgos, como el de subestimar

h) **La dignidad del trabajo en la transición digital: 98.** El mercado laboral es uno de los ámbitos en los que los riesgos de las nuevas tecnologías se manifiestan con mayor claridad. Se dice que esto traerá grandes mejoras para todos.

99. Los “nuevos modos” de trabajar no son necesariamente mejores, *«mientras la IA promete impulsar la productividad haciéndose cargo de tareas ordinarias, a menudo los trabajadores se ven obligados a adaptarse a la velocidad y a las exigencias de las máquinas, en lugar de que estas últimas estén diseñadas para ayudar a quienes trabajan».*

100. Así, contrariamente a los beneficios anunciados sobre la IA, los enfoques actuales de la tecnología pueden paradójicamente desespecializar a los trabajadores, someterlos a una vigilancia automatizada y relegarlos a tareas rígidas y repetitivas.

101. A la luz de los principios de la Doctrina social de la Iglesia, la transformación digital nos pide redescubrir la verdad como bien común, proteger la dignidad del trabajo y salvaguardar la libertad frente a toda dependencia y mercantilización.

102. El punto crítico, a la luz de la Doctrina social de la Iglesia, no es el uso de la técnica en cuanto tal, sino la visión que allí **subyace**; si el ser humano es tratado como materia para ser perfeccionada o superada, entonces se vuelve más fácil aceptar que algunos sean considerados menos útiles, menos deseables, menos dignos.

i) **Males: 103.** Las decisiones delicadas que repercuten en el trabajo, el acceso a créditos y a otros servicios, y la reputación de las personas, corren el riesgo de ser confiadas completamente a sistemas automatizados que no conocen *«la compasión, la misericordia, el perdón y, sobre todo, la apertura a la esperanza de cambio en el individuo»*, pudiendo así producir nuevas formas de descarte.

104. En la red no son raros fenómenos de captación, chantaje y explotación sexual de menores, que se vuelven más insidiosos por el uso de **perfiles falsos**, de algoritmos que amplifican contactos peligrosos y de herramientas de IA capaces de manipular imágenes y vídeos.

105. En realidad, todo artefacto técnico lleva consigo decisiones y prioridades: lo que mide, lo que ignora, lo que optimiza y el modo en que clasifica personas y situaciones.

106. De esto se deriva una consecuencia sencilla pero apremiante: no podemos considerar a la IA como moralmente neutra.

107. Si un sistema se concibe o emplea tratando algunas vidas como menos dignas, o las excluye sin posibilidad de apelación, no es un simple instrumento que *“hay que usar correctamente”*; introduce ya un criterio que contradice la dignidad inalienable de la persona.

Puede haber usos antihumanos, como la manipulación de la información o la violación de la privacidad, pero puede haber también un en-

que se genera en la red no se convierta en instrumento de distracción excesiva, de homogeneización y de dominio, sino en espacio en el que puedan madurar la libertad interior y el pensamiento crítico.

64. No basta con invocar la eficiencia ni con alabar los beneficios de la innovación, si estos se basan en una cadena de explotación que se mantiene deliberadamente oculta.

65. Es urgente promover un uso de las tecnologías que refuerce la libertad interior: educación digital, protección de los menores y lucha contra los modelos que prosperan a costa de la vulnerabilidad.

66. Cuando estas decisiones **convergen**, el entorno digital puede transformarse de espacio de depredación en espacio de protección, prevención y promoción de la dignidad.

67. En lugar de esperar los beneficios de un crecimiento que *“al final”* llegará también a los pobres, se necesitan decisiones que hagan que el crecimiento sea inclusivo desde el principio.

68. Precisamente para evitar esta deriva, es necesario diseñar sistemas centrados en la persona y no sólo en el rendimiento.

IV. IA

a) **Llegada: 69.** En los últimos años se ha hecho cada vez más evidente cuán rápida y profundamente la digitalización, la inteligencia artificial (IA) y la **robótica** están transformando nuestro mundo.

70. No se trata de una decisión sobre nuestro futuro, sino sobre nuestro presente, porque la IA es ya parte de nuestra vida cotidiana constatamos que está presente en procesos de decisión en todos los ámbitos y a diversos niveles: en la comunicación, la gestión y el control.

71. A la luz de cuanto se ha dicho, podemos comprender mejor por qué la IA puede ser una valiosa ayuda pero que al mismo tiempo, exige un enfoque prudente y cauteloso.

72. Todos nosotros, incluidos quienes los diseñan, sabemos muy poco sobre su funcionamiento efectivo.

b) **La grandeza de la persona humana ante las promesas de la IA: 73.** Estamos llamados a interrogarnos sobre el gran proyecto de nuestra época: ¿qué estamos construyendo? Mientras el desarrollo tecnológico cambia rápidamente lenguajes, relaciones, instituciones y formas de poder, nosotros, los creyentes, debemos y podemos elegir en qué proyecto trabajar y con qué estilo, para custodiar y valorar la magnífica humanidad que nos ha sido brindada como don.

c) **Limitación a la humanidad: 74.** Confiar en un **algoritmo** el poder de seleccionar quién es digno y quién no, sin que nadie asuma el peso de la decisión, significa encomendarle la tarea de redefinir los límites de las posibilidades humanas.

75. Para un algoritmo, el error es algo que hay que corregir; para una per-

sona, puede ser el inicio de un cambio profundo.

76. El futuro de una persona no es calculable, sino que está confiado a su libertad *-elevada por la gracia divina-* y a las relaciones que cultiva.
77. El riesgo no es sólo que algunas tecnologías se usen mal, sino que el **paradigma tecnocrático** en el que estamos inmersos, potenciado por la revolución digital y la IA, haga parecer justa y normal una visión antihumana, según la cual la plenitud de la vida consistiría en tener más, reducir la fragilidad, eliminar lo imprevisto y controlarlo todo.
78. Por tanto, es de máxima importancia infundir valores y un juicio prudente en la programación de los sistemas artificiales que construimos; estos pueden contribuir a un ecosistema moral en el que los seres humanos estén mejor preparados para escuchar su propia conciencia y en el que los modelos de IA establezcan límites adecuados.
79. Para que la IA respete la dignidad humana y sirva realmente al bien común, es esencial que las responsabilidades estén claras en todas las etapas: desde quienes diseñan y programan los sistemas hasta quienes los utilizan y quienes resuelven confiarles las decisiones concretas.
- d) **Dos ciudades y dos amores:** 80. El **humanismo cristiano** no rechaza la ciencia ni la técnica, sino que las asume con gratitud y realismo, y las sitúa *“con los pies en la tierra”* dentro de una vocación más alta.
81. Ante estas transformaciones, debemos recurrir a los principios de la Doctrina social —*dignidad de la persona, bien común, destino universal de los bienes, subsidiariedad, solidaridad y justicia*— como criterios para juzgar si las tecnologías sirven realmente a la humanidad o terminan por someterla.
- e) **La IA es:** 82. Es oportuno anteponer que cualquier afirmación sobre la IA corre el riesgo de quedar obsoleta en poco tiempo, dada la impresionante velocidad de desarrollo de estos sistemas.
83. Es la carrera por el algoritmo más eficaz y por el banco de datos más amplio, para consolidar una ventaja geopolítica o comercial sobre todos los demás.
84. No es posible dar una definición única y completa de la IA. Lo que hay que evitar es el equívoco de equiparar esta *“inteligencia”* a la humana. Estos sistemas imitan ciertas funciones de la inteligencia humana. Al hacerlo, a menudo la superan en velocidad y amplitud de cálculo, ofreciendo beneficios concretos en numerosos campos.
85. Y, sin embargo, esta potencia sigue ligada exclusivamente al tratamiento de datos: las denominadas inteligencias artificiales no viven una experiencia, no poseen un cuerpo, no pasan por la alegría y el dolor, no maduran en las relaciones ni conocen desde dentro lo que significan el amor, el trabajo, la amistad y la responsabilidad.
86. Tampoco tienen una conciencia moral: no juzgan el bien y el mal, no captan el sentido último de las situaciones ni asumen el peso de las

consecuencias.

87. Pueden imitar lenguajes, comportamientos, valoraciones; pueden simular empatía o comprensión, pero no conocen lo que producen, porque no residen en el horizonte afectivo, relacional y espiritual en el que el ser humano se vuelve sabio. Incluso cuando dichos instrumentos se presentan como capaces de *“aprender”*, lo hacen de modo diferente al de la persona humana.
- f) **Carencias:** 88. Las inteligencias artificiales modernas están más *“cultivadas”* que *“construidas”*: los desarrolladores no diseñan cada detalle, sino que crean una arquitectura sobre la cual la IA *“crece”*.
89. Aspectos, que en lo particular, deben ser tenidos en especial consideración: 1) la facilidad para lograr el resultado, 2) la impresión de objetividad y 3) la simulación de la comunicación humana.
90. La velocidad y la sencillez con la que es posible obtener indicaciones, elaboraciones complejas, contenidos mediáticos y formas de asistencia concreta simplifican nuestras vidas, pero también pueden acostumbrarnos a delegar demasiado y a buscar respuestas rápidas, debilitando el juicio personal y la creatividad.
91. La impresión de objetividad que las respuestas y las propuestas de estos sistemas pueden suscitar, corre el riesgo de hacernos olvidar que estas reflejan los **parámetros culturales** de quienes las han proyectado y adiestrado, con todas sus virtudes y defectos.
- g) **La cultura del poder:** 92. Cuando la eficiencia se vuelve medida de valor, el ser humano es tentado a considerarse como un proyecto que debe optimizarse más que como una criatura llamada a la relación y a la comunión.
93. En los tiempos que vivimos se está consolidando una cultura del poder, en la que la disponibilidad de medios y la capacidad de dominar tienden a dictar la agenda y los criterios de decisión, relegando el bien común de la humanidad a un segundo.
94. Si observamos las dinámicas mundiales, reconocemos cada vez con mayor claridad la expansión de una cultura del poder, hecha de polarizaciones y violencias.
95. Por eso no es lícito confiar a sistemas artificiales decisiones letales o, en cualquier caso, irreversibles.
96. En efecto, como ocurre con todo gran avance tecnológico, la IA tiende a aumentar sobre todo el poder de quien ya dispone de recursos económicos, competencias y acceso a los datos.
97. A la luz del bien común y del destino universal de los bienes, este fenómeno suscita seria preocupación: pequeños grupos muy influyentes pueden orientar informaciones y consumos, condicionar procesos democráticos e incidir en las dinámicas económicas en beneficio propio, contradiciendo la justicia social y la solidaridad entre los pueblos.